

no quereis recibir la correccion, os castigaré siete veces mas. Traeré sobre vosotros espadas vengadoras de mi alianza. Y quando os refugiéis á las ciudades, enviaré peste, y sereis entregados en manos de enemigos. Y si aun así no me ois, os castigaré con siete plagas mas, de suerte que comais la carne de vuestros hijos é hijas. Caereis entre las ruinas de vuestros ídolos, y os abominará mi alma, en tal extremo, que reduciré á desierto vuestras ciudades, haré yermos vuestros templos, y no recibiré vuestros sacrificios. Destruiré vuestra tierra, y se pasmarán vuestros enemigos quando la posean. El ruido de una oja volante os espantará, y huireis sin que nadie os persiga. Pereceréis entre las gentes, y la tierra enemiga os consumirá. Y si quedan algunos, se pedirán con el remordimiento de sus maldades, hasta que las confiesen, y se avergüence su alma; entonces pedirán perdon de su maldad, y conocerán que todo fué castigo. Entonces me recordaré de mi alianza con Jacob. Y aun con todo, quando los castigaba no los deseché del todo, por que yo soy el Señor Dios de ellos. Estos son los juicios y leyes que el Señor estableció entre sí y los hijos de Israel en el monte Sinai por mano de Moyses.

Del culto debido á Dios.

El culto que debemos á Dios como Ser supremo, consiste principalmente en la adoracion que le damos en espíritu y verdad. En esta adoracion confesamos nuestra bajeza, y reconocemos la excelencia de Dios, y su absoluto dominio sobre las criaturas; pero debe ser adoracion que nazca de amor, pues en él consiste la verdad de la sumision del alma, y sin él es ilusion y mera exterioridad. Los hombres se contentan con las apariencias, por que no ven los corazones; pero Dios que los penetra, no queda satisfecho, sino nacen las obras de amor y buena voluntad. El culto interior se derrama, y manifiesta exteriormente; por que como domina

